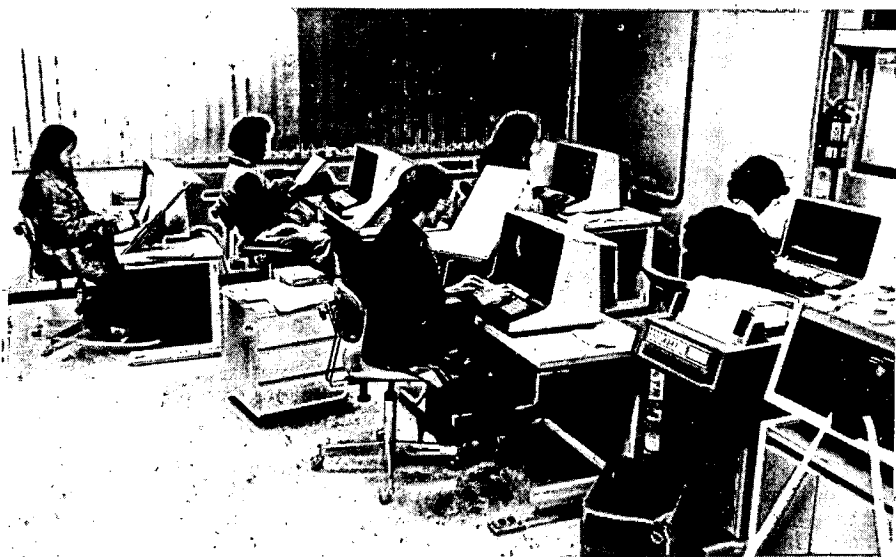

EL PERIODISMO: NUEVAS FUNCIONES, NUEVOS CONCEPTOS

VICTOR SUAREZ



Por lo menos quince instituciones bancarias venezolanas están adcritas a la red Swift (para intercambio electrónico de mensajes financieros); la industria petrolera está conectada en directo con los bancos de datos de Estados Unidos a través del cable submarino Columbus; el Instituto de Comercio Exterior (ICE) recibe mensualmente lotes de información de parte del Departamento de Comercio de Estados Unidos, el Ministerio del Ambiente (Marrn) y el Ministerio de Estado para la Ciencia y la Tecnología firmaron en 1980 un convenio con Estados Unidos para el estudio y sistematización de datos geológicos y topográficos recopilados mediante sensores remotos vía satélite; la Communications Research Corporation está tratando de introducir al país un método de detección de recursos petroleros en la plataforma

continental (mar afuera) sin necesidades de estar en el sitio; más de 800 computadores se encuentran actualmente activos en la administración pública y en la empresa privada; los modelos de catalogaje y archivo de la Biblioteca Nacional han sido provistos por una universidad norteamericana; los servicios de catastro, identificación, seguros sociales, registro electoral, matriculación de vehículos, movimiento de personal público, entre muchos otros servicios, han sido (o están en vías de informatización).

La industria, el comercio y la administración de bienes y servicios cada día están utilizando más los "beneficios" provistos por el desarrollo de las telecomunicaciones, la informática, la electrónica y la computación.

"En estas condiciones, es cómodo crear una nueva categoría de trabajadores, los del cuaternario, sector de la información-comunicación que pasará a representar el 50% de la población activa de los países industrialmente informatizados", según señala Jean-Claude Quinou en "Informatique, Mythes et Réalités".

Un estudio del Centro Mundial de Computación, dirigido por Jean-Jacques Servan-Schreiber en París, demuestra el crecimiento asombroso del porcentaje de empleados en el campo de los servicios en Estados Unidos, desde 1860 hasta 1980. Allí se señalan (ver cuadro) los actuales porcentajes de la fuerza laboral en empleos relacionados con la informática en varios países. "Y resulta sorprendente —informa Chris Morgan, de la Revista Byte— que países como Venezuela, que no se considera normalmente como avanzado tecnológicamente, ya posee una fuerza laboral significativa en el campo de la información (26.3 por ciento)".

El vicepresidente de Coraven (Corporación Venezolana de Televisión), el ingeniero Armando Enrique Guía, también se mostró sorprendido cuando lo comentaba en ocasión de una entrevista con motivo del 29 aniversario de Radio Caracas TV en octubre del 82.

—Estamos de quintos, señalaba; es como para caerse de espaldas, dijo.

Ante todo este panorama Venezuela se comporta como Estado políticamente inocuo, científicamente mimético ante la invasión, económicamente plácido ante los proyectos que transnacionales y corredores indígenas ponen en su mesa de dinero.

Sin política, sin estrategia definida, Venezuela se conduce como mero consumidor de materiales y programas, y, lo que es peor, como exportador de datos. Por esa vía, Venezuela puede erigirse en ejemplo típico de ese nuevo modelo de colonización que parece signar al final del siglo.

Cuando Europa estuvo en una situación semejante, de inundación inesperada de nuevos equipos y nuevos servicios, el editor de la revista *Telequal* adelantó en 1978 una advertencia: "La marejada es real. Va a comenzar a romper sus olas sobre Francia y sobre los otros países europeos. Su punto culminante se situará aproximadamente en los años 85. Faltan cerca de cinco años para adaptarse. Pero, ¿cómo? ¿Hasta dónde? Nadie lo sabe".

Y parece ser que por lo menos Francia tuvo la previsión, bajo el gobierno de Francois Mitterrand, de afrontar el porvenir. Observó la necesidad de crear un centro internacional de computación que, en forma directa o indirecta, seguramente beneficiará a cada uno de los habitantes del Planeta. Reclutó a los tres más destacados científicos del sector en Estados Unidos y los proveyó de los fondos necesarios para una empresa bastante ambiciosa. Como lo señala Servan-Schreiber, se trata de "realfabetizar al mundo en el lenguaje de la computación".

Considera que, en algunos años, las personas dejarán de trabajar en las líneas de ensamblaje; todo ese trabajo será realizado por robots y máquinas. "Las personas tendrán que aprender a ser los procesadores de la información. Se adhiera o no a esta perspectiva, dicha tendencia no puede ser negada", afirma.

Por su parte, la robótica anuncia nuevamente el fin del obrero especializado en un término de 20 años. El MIT y el Instituto de Tecnología de la Universidad de Stanford prosiguen importantes investigaciones que conducen a la automatización completa de la mayoría de las grandes cadenas de producción. En grandes franjas

del sector terciario (administración, banca, seguro), el Informa Nora et Minc evalúa en 20 ó 30% la caída de efectivos en los próximos años. De la misma manera se informa en "El Desafío Mundial". El Informe Huet ("Telematique et Aménagement du Territoire"), estima que un 25-30% de las tareas de oficina son automatizables y que una máquina para el tratamiento de textos aporta una ganancia de productividad superior al 35%. La tasa de progresión de la industria informática impone a los constructores objetivos cada vez más ambiciosos: se informa corrientemente una reducción de 20 a 50% de trabajadores activos en el mismo sector, dice Quinou.



NUEVOS DESARROLLOS - NUEVAS APLICACIONES

• En este proceso de reafabetización del mundo, (macrocósmico, de acuerdo a los planes del Centro Mundial de Computación), en el manejo y comprensión de los instrumentos que le serán cotidianos más temprano que tarde, están incluidos en forma destacada los trabajadores de la información **tradicional**, es decir, aquellos cuya función primaria está constreñida a la búsqueda, tratamiento y difusión de informaciones para consumo masivo. El periodismo, en este sentido, debe abrir sus fronteras a lo insospechado.

El informe McBride divide a los Trabajadores de la Información en tres categorías:

"La primera comprende aquellos cuya actividad principal es la de producir o vender conocimiento. En ella se incluyen los sabios, inventores, profesores, bibliotecarios, periodistas y autores.

"La segunda comprende a los que recogen y difunden la información. Ellos desplazan la información al interior de las firmas y de los mercados; recuperan, planifican y trabajan la información del mercado; se incluyen allí a los directores, secretaríos, empleados de despacho, hombres de leyes, agentes de cambio, dactilógrafos.

"La última categoría comprende a los que hacen funcionar las máquinas y técnicas de información sirviendo de base a las actividades de las dos categorías precedentes, y en ella se incluyen a los operadores de ordenadores, instaladores de teléfonos o repadores de TV".

Sin embargo, el sector de la información tendría límites muy estrechos si se le arrinconara cubrir solamente los servicios de información (bibliotecas, centros de documentación, etc.). Su radio de acción se expande también a los medios, las nuevas tecnologías y sus respectivas áreas de aplicación. Por ese camino, por supuesto, ninguna ciencia estaría ajena a los problemas de la información.

El prolífico autor español Roberto Coll-Vinent en su obra "Profesionales de la Documentación", divide a los trabajadores de la información en cuatro grupos:

- Acumuladores de información;
- Comunicadores de información;
- Tecnólogos de la información; y
- Científicos de la información.

Y está de acuerdo en que las nuevas tecnologías aplicadas a la información serán instrumentos de uso obligatorio en todas las esferas de la actividad profesional. "Un buen profesional de la información, cualquiera que sea su especialidad, difícilmente podrá cumplir su función en un futuro inmediato si no conoce los ingenios que una u otra ciencia han creado en los últimos años", establece Coll-Vinent.

Esta aseveración no está restringida a los iniciados en la tecnología de la información, sino que enhebra a todos los involucrados en el sector. Señala que serán necesarias ciertas aptitudes y bastantes conocimientos de informática y de electrónica, al menos al nivel de empleo de la máquina, necesarios para producir y disseminar información.

Por otra parte, no se trata ya de un tipo de profesional enseñado, preparado y especializado en la recopilación de informaciones para surtir a un medio impreso, radial o televisivo. Los rangos de la profesión se amplían hacia otros horizontes, la mayoría de los cuales han salido a la superficie impulsados por las nuevas tecnologías que se han desarrollado en los últimos diez años.

Sobre todo el desarrollo de los bancos de datos (bien a tiempo compartido, en directo o diferido), la ampliación del número de redes, centros y servicios de información, han creado nuevas funciones para los trabajadores del sector.

IN-DOCUMENTADO

- La documentación (mejor, la teledocumentación) se ha expandido de manera impresionante, en tanto que soporta insustituible en la elaboración de una mejor información (oportuna, completa, relacionada), que coadyuva, en las esferas empresarial y política, a una toma de decisiones mucho más rápida y segura. Y en la esfera de la comunicación masiva, permite la conformación del hecho noticioso en forma más consistente.

Es en el terreno de la documentación donde los desarrollos han sido más violentos, precisamente debido a la posibilidad técnica de comprimir una mayor masa de datos en un espacio cada vez menor y, también, a la posibilidad de recurrir a ellos en tiempo real. La interrogación a los sistemas puede realizarse en el mismo momento en que se elabora un informe o un reportaje.

La cadena documental va desde el momento en que se recopilan los datos (discursos, noticias de prensa, informes oficiales, etc.), su redacción, su edición y difusión en forma de documento apto para ser consumido por los clientes o los lectores.

Esta cadena implica indicación, síntesis, catalogación, transferencia a lenguaje de computación, almacenamiento en memoria, hasta que el computador es interrogado por el interesado. La información contenida puede ser actualizada o eliminada, según el criterio que prive.

El profesional de la documentación podría reparar sobre esta síntesis apretada, en la que aparentemente todo es coser y cortar. Sin embargo, sus perfiles profesionales podrían ser delimitados, según José López Yepes, en tres líneas de estudio y de trabajo.

1. Documentalistas conocedores de las bases organizativas de la actividad de información científica general.

2. Documentalistas de las ciencias de la información conocedores de la metodología del trabajo científico y preparados para organizar centros de documentación;

3. Documentalistas de la actividad informativa de las empresas, conocedores de las técnicas de documentación del trabajo profesional.

Uno de los trabajadores más destacados en toda esta trama es el del analista de la información, el cual es un sintetizador que atiende a una clientela muy determinada, cuyo trabajo consiste, primero, en discernir las necesidades informativas del interesado; en segundo lugar, ordenar, separar e interpretar datos relevantes —hechos, cifras, opiniones, documentos; y, en tercer lugar, valorar la información en el contexto de la necesidad que trata de satisfacer.

“Su función y su habilidad principal consiste en encontrar para otros la información precisa en el momento oportuno”, según define Coll-Vinent.

Todo este complejo mundo del tratamiento de la información ha requerido la formación abrupta de un verdadero ejército de profesionales —calificados o no— para poder salir adelante: transcritores de datos, operadores de sistemas, compiladores, analistas, indizadores, editores, jefes de centros, redes y servicios, verificadores, vendedores, relacionistas.

Muchos de ellos han sido reciclados, muchos fueron vertidos al mercado de trabajo cuando ya la industria de la información era moneda en alza. Hasta el punto de que 1985 se considera el umbral de la saturación.

ESPECIALIZACION TECNICA EL TRATAMIENTO DE LA INFORMACION

• Aunque la industria papelera es la única, dentro del complejo comunicacional, que ha mostrado retrocesos en los últimos años, nada hace presagiar el fin del periodismo impreso. Los desarrollos en la industria editorial tienen como metas prioritarias, precisamente, su permanencia en el tiempo como soporte de mensajes.

Estos desarrollos, al automatizar los procesos, tocan directamente a las salas de redacción y obligan al profesional de la noticia a andar con la ola.

De la misma manera como el planeta ha sido inundado de nuevas formas de comunicación, el periodismo también ha encontrado en su camino nuevas maneras de afirmarse como profesión. Ya no está solo (aunque nunca lo ha estado, en verdad) en la tarea de búsqueda, tratamiento y diseminación de información. Su responsabilidad es compartida por otras profesiones, cuya actividad quizá sea imperceptible para el ciudadano común pero que evidentemente están en alza.

Como señala el Informe McBride, “en el curso del último decenio en determinados países fuertemente industrializados, las actividades de comunicación y de información habrían creado más empleos que todas las actividades reunidas de los sectores primarios, secundarios y terciarios . . . De lo que resulta que el número de profesionales de la comunicación aumenta de manera vertiginosa y que el abanico de su “perfil” se extiende constantemente”.

Nuevas funciones, a la vez, han entrado a formar parte de las cadenas productivas de información de prensa. El computador está en las redacciones; las vías de transmisión de datos se han potenciado decisivamente; la velocidad de procesos se ha hecho casi indómita, lo mismo que la capacidad de almacenamiento.

Y el periodista está en el centro, tanto como productor de material de información bruta, tanto como recopilador, tanto como analista, reportajista o director de escena.

Pero ello no se queda allí. De acuerdo a los sistemas puestos en marcha, el periodista también se convierte en operador, con todas las consecuencias que ello lleva consigo.

No se trata simplemente de la cobertura de un hecho cualquiera, de la escritura y

entrega de la información. Una variable que interviene decisivamente en el producto final es la que conocemos con el nombre de tratamiento de la información, o edición, la cual, en tiempos de sistemas, tiene que ser hecha "en" y "con la ayuda" del computador. La técnica, entonces, entra a formar parte de la profesión.

Según Jean Martineau ("La Bureautique"), si consideramos la actividad de producción de información desde un punto de vista estrictamente técnico, aparecen dos operaciones indispensables para, partiendo de una información bruta, lograr una información elaborada: el ingreso y el tratamiento.

"**INGRESAR** una información consiste en todos los casos en realizar dos operaciones, una de naturaleza intelectual —la selección— y otra de naturaleza material, la transferencia física de la información de un soporte material a otro.

"**TRATAR** una información supone que sean asociadas dos operaciones, una de memorización y otra de programación. La memorización resulta del ingreso previo, el cual garantiza la conservación y la disponibilidad. La programación pone en ejecución una serie ordenada de instrucciones dirigidas a modificar la forma y el contenido del mensaje de acuerdo a fines precisos".

En tiempos de sistemas de edición, el tratamiento de la información se ve privilegiado por cuanto supone criterios más afinados de decisión, selección y control.

Ya no existe —o se ha minimizado— la mediación de funciones técnicas, correspondientes, de antiguo, a los trabajadores gráficos. Casi todas las funciones de aquellos han sido asumidas por el trabajador de edición (periodistas) con la ayuda del computador (lo que algunos llaman el "costo cuadrático" en el mejoramiento de la productividad).

Dominique Wolton en "L'information Demain", al respecto considera que el uso de sistemas computarizados de edición probablemente ayude a la aparición, al lado del periodista tradicional, de al menos dos nuevas funciones: la del Editor de Producción y la de "Maquetista" en el caso de la puesta en página sobre la pantalla del terminal.

"Para el primero —señala—, que conjuga las competencias del secretario de redacción y del informático, la tarea es voluminosa puesto que deviene el verdadero hombre-orquesta de la redacción. No existe ninguna duda que para estos dos puestos, las tareas técnicas son más numerosas que anteriormente porque en ellos se integran funciones que en composición "caliente" eran de la competencia de los tipógrafos".

Estas dos nuevas funciones ilustran totalmente el cambio del trabajo periodístico, el cual integrará en lo adelante tareas tanto informáticas como tipográficas. Según Dominique Wolton, "este mejoramiento objetivo de calificación del trabajo, no garantiza en nada el mejoramiento de la calidad misma del trabajo. Se trata de dos problemas diferentes . . ."

En todo caso, es en el instante del tratamiento de la información en el que las nuevas tecnologías introducen cambios sustanciales. En términos teóricos podríamos pensar en que actualmente los trabajadores de edición editores y secretarios de redacción tienen un cuádruple rol:

- Organizar la recolección de los textos; releerlos y corregirlos;
- Organizar la relación entre las diversas secciones en el seno de la edición (coordinación);
- Jerarquizar las informaciones y realizar las maquetas (diagramación); y
- Ser el intermediario entre la redacción y el taller.

El arribo de los terminales de video a la redacción modifica (y ya lo ha hecho con creces) el conjunto de sus actividades. No existe ninguna duda de que el Secretario de Redacción de hoy pasa y pasará un tiempo considerable instruyendo al sistema con todas las codificaciones pertinentes al texto, naturalmente en detrimento de su rol periodístico.

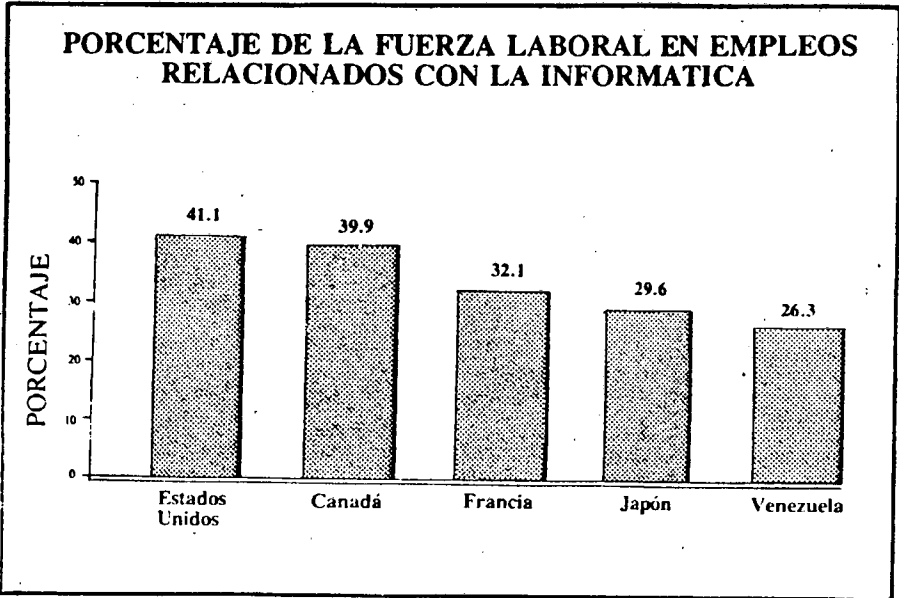
Podría hablarse de una descalificación progresiva del trabajo intelectual en favor de una presunta calificación técnica.

INICIATIVA Y RESPONSABILIDAD

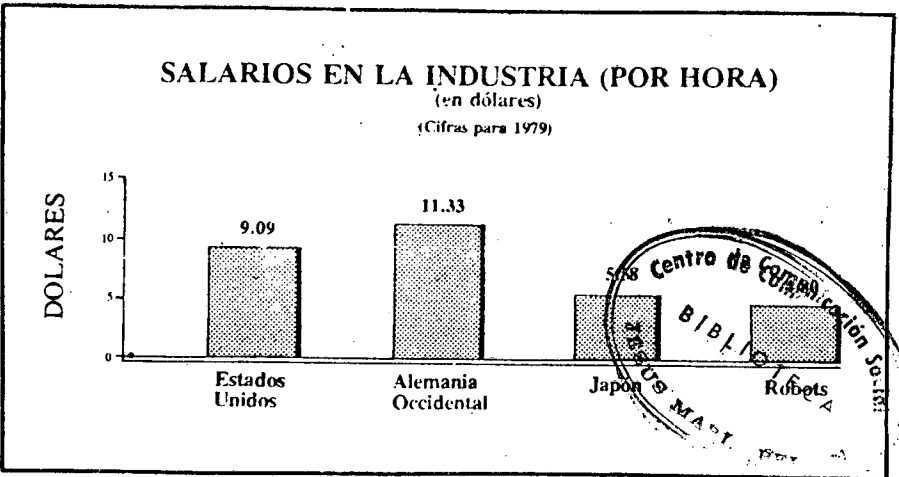
- El periodismo norteamericano reivindica para sí el ingreso de los originales, la preparación de las maquetas y también la diagramación en pantalla, es decir, la totalidad de las tareas hasta la salida de los materiales por la fotocomponedora (o del periódico a la calle, en los próximos años).

El sindicato de periodistas de Estados Unidos (Newspaper's Guild) considera que

CUADRO 1



CUADRO 2



ello igualmente se trata de una responsabilidad periodística: "Ya que hemos aceptado asumir ciertas tareas técnicas, no encontramos razones para rehusarnos a realizar la maqueta en VDT", dicen.

Esta concepción implica que los periodistas deban tener un alto grado de competencia técnica y una gran capacidad de trabajo, sobre todo en los puestos claves, es decir, en las tareas de edición. Al mismo tiempo requieren de gran iniciativa, responsabilidad y autonomía.

Martineau recuerda que la iniciativa es una facultad creadora que debe poder ejercer "cada agente en su campo de actividad". Pero ésta a menudo es ahogada por la naturaleza de los trabajos cotidianos, los cuales se revierten en fastidiosos y sin interés por su alto grado de repetitividad. "Estimular la iniciativa implica correr riesgos. El derecho al error es el corolario, el cual debe ser reconocido a todos los actores de la organización, cualquiera que sea el nivel jerárquico ocupado", aconseja.

En cuanto a la responsabilidad, todo depende del grado de desconcentración y de descentralización que se opere en el seno de la organización.

Un abanico de funciones y de tareas cada vez más amplio, con una red de terminales dispuestos en lugares diversos y a veces distantes entre sí, con distintas áreas de servicio (fuentes de información, manejo de personal, pautas de trabajo, etc.), de hecho debería generar descentralización y desconcentración.

La delegación de responsabilidades, entonces, sobreviene como una necesidad del sistema de edición mismo y no —como podría pensarse— resultante de una reivindicación gremial; la preparación técnica y periodística serán los márgenes pertinentes para la selección y designación de los responsables de cada tarea.

Sin embargo, algunos piensan que se trata de un acto voluntarista y no el resultado de un determinado invocado por una evolución natural.

Pero así como la disposición del sistema implica dispersión de efectivos y multiplicación de esfuerzos, mediante las nuevas técnicas de edición también pueden resultar favorecidos un debilitamiento de las responsabilidades previamente existentes, una centralización creciente (mucho mayor que la anterior) y un control excesivo.

Jean Martineau advierte que en este caso los efectos serían, "habida cuenta de la evolución de los espíritus, de los comportamientos, de las presiones económicas y técnicas, desastrosas para las organizaciones y pare el personal".

DESCALIFICACION PROGRESIVA

- De triunfar esta última consideración, las nuevas funciones que estarían adosadas al uso de las nuevas técnicas, correrían un riesgo inminente: la descalificación progresiva del trabajo. Es lo que Dominique Wolton denominaba "dos problemas diferentes".

Los mitificadores del computador han señalado siempre que es un instrumento liberador del hombre de la esclavitud inherente a los aspectos más mecánicos del trabajo intelectual. Se dice que el computador deslastra al hombre de tener que realizar operaciones mentales aparentemente insignificantes (las aritméticas) pues su capacidad de cálculo se lo permite; que libera al hombre de los trabajos penosos y peligrosos; que aligera los procesos industriales, etc. Debe ser verdad.

Pero al mismo tiempo introduce aspectos mecánicos y repetitivos en el trabajo intelectual que consisten, principalmente, en el trabajo de programación (aplicación de operaciones) y de asistencia a la máquina (verificación).

Mientras no haya incentivos, posibilidad de desplegar la iniciativa creadora y de ejercer su responsabilidad, el tratamiento de la información en un sistema de edición se convertirá en un acto desprovisto de la intervención consciente del periodista.

De acuerdo a la lógica establecida por el computador, Paola Manacorda, señala en forma concluyente que "el ordenador no elimina el carácter monótono y repeti-

tivo del trabajo, sino que simplemente lo traslada, lo transfiere de unos trabajos a otros y, principalmente, a los que se relacionan con su utilización directa".

Aplicado a un sistema de edición, las tareas del tipógrafo y del corrector han sido "trasladadas" a la secretaría de redacción.

"Este aspecto, que Podríamos llamar de descalificación relativa, está presente además en todas las formas de automatización y, más en general, de innovación tecnológica: el nivel conjunto de conocimientos se eleva, pero el contenido del conocimiento se desplaza siempre hacia las partes más altas de la división del trabajo, mientras a los niveles más bajos la expropiación del contenido técnico, incorporado a la máquina, priva al trabajador de una parte de su profesionalidad e introduce en su lugar ciertos aspectos de repetitividad, de monotonía y de fijeza mental, similares en muchos aspectos al trabajo obrero", asienta Manacorda en su estudio sobre las aplicaciones del computador al servicio del capital.

Más justamente expresada la idea:

"La tendencia general que podemos captar es probablemente la de un declinar de la cualificación de la mano de obra en el sentido de que, por una parte, hay una pérdida del contenido profesional del trabajo, mientras que, por la otra, hay una clara recualificación para un círculo restringido de trabajadores. El declive de la profesionalidad a este nivel debe ser entendido en sentido relativo: como una desproporción creciente entre los nuevos niveles generales de conocimientos (sobre los cuales incide también la creciente escolarización) y el contenido efectivo del trabajo..." (L. Libertini, citado por Paola Manacorda).

La descalificación profesional de los trabajadores de sistemas de edición, en tanto que periodistas, se hace ostensible mientras persista un esquema organizacional que no les permita hacer otra cosa que operar el sistema. En ese momento dejan de ser periodistas para convertirse en operarios de sistemas, pero con un status y una remuneración superior.

Los trabajadores de la prensa francesa y sueca, por su parte, discutieron ampliamente este problema. Quizá porque sólo tenían en mente la salvaguarda de los empleos o bien porque tenían plena conciencia de sus alcances, llegaron a la conclusión de que las labores de asistencia a las nuevas técnicas de producción debían ser delimitadas de antemano.

Al definir responsabilidades, el Acuerdo Intergremial (sindicatos de periodistas, de tipógrafos, de gestión, etc.) de marzo del 78 establece que las de la secretaría de redacción o de edición eran aquellas atinentes al contenido redaccional:

- La jerarquía de la información y la elección de sus emplazamientos.
- El valor redaccional de la información.
- La concepción y la organización de las páginas y las ediciones.

Las responsabilidades de los trabajadores gráficos reciclados, según el Acuerdo, están centradas en la traducción en forma codificada de las instrucciones de diagramación provenientes de los secretarías de redacción o de edición; la realización tipográfica de la diagramación; la colocación de los artículos y las ilustraciones; el manejo de los terminales de ingreso.

Los suecos del "Expressen", de Estocolmo, también admiten que los obreros tipográficos apliquen las codificaciones a los textos en los terminales, pero las labores de ingreso de materiales está reservada a los periodistas. Una vez que el texto ha ingresado al sistema de edición, su manejo es privativo de los obreros tipográficos, bajo supervisión periodística.



• Si bien los sistemas de edición proporcionan mayor versatilidad en el tratamiento de la información e incluso crean nuevas funciones para nuevas especialidades, no está muy claro el futuro de los trabajadores de edición. Según el modelo que se aplique, saldrá triunfante el periodismo; en caso contrario, una cadena de descalificación y de desgaste se generará, a corto plazo, en las salas de redacción.

Otro problema para discutir. ■